

REALIDADES, PROBLEMAS, PROGRAMAS Y PROYECCIONES DEL JARDÍN BOTANICO DE BOGOTA "JOSE CELESTINO MUTIS".

Por **Teresa Arango Bueno**, Directora.

Oí hablar del Jardín Botánico de Bogotá desde que conocí al doctor Enrique Pérez Arbeláez. Al regresar él de Europa en 1930, empezó a proyectar un Jardín Botánico para Colombia y a estudiar la posibilidad de fundarlo. Esto hace 46 años. En el mismo año 30, empezó a recolectar especies, con el Dr. César Uribe Piedrahita y fundó el Herbario Nacional Colombiano y allí el Museo de Ciencias Naturales. Cuando tuve el honor de conocerlo, estaba hablándome siempre de eso y de la necesidad de crear un Jardín Botánico en Bogotá. En el año 52, más o menos, pensó que el Jardín Botánico de Bogotá, que debía ser el mejor de Colombia, se debía emplazar en El Chicó, por las posibilidades de agua que tenía; pero no resultó ninguna gestión que se hizo. En 1955 logró el lote de terreno más alejado del centro de Bogotá, en las afueras, en la periferia; pero lo aceptó así, porque vio que no había otra posibilidad de llegar a tener lo que tanto deseaba. Se fundó el Jardín con el nombre del sabio Mutis y en homenaje a la Real Expedición Botánica, el 6 de agosto de 1955, cuando entramos al pantanero que era en esa época. Empezamos primero con un plan muy bien estructurado. Lo primero: dotarlo de cercas; dotarlo de acueducto que apenas ahora está para culminar, y reunir la flora de los distintos pisos térmicos de la nación, como para que el público bogotano que no viajaba y para que los colombianos se dieran cuenta de las especies más características de las regiones de clima templado, de clima caliente, de la región húmeda y de la super-húmeda; pero principalmente debía ser la expresión de la flora andina y a eso se han encaminado todos nuestros esfuerzos. En ese año se empezaron los invernaderos, unos pequeños invernaderos de cría; pero tropezamos con grandes dificultades económicas; con el espanto que es en Colombia mover las maquinarias oficiales, los presupuestos, los ministros, todo esto tan terrible, hasta que muy desencantado el Dr. Pérez hacia 1969, me dijo: tal vez esto no es posible terminarlo ya, veo que llevo muchos años de trabajo y que aquí hemos logrado aclimatar unas cuantas especies, tener un plan perfecto, pero los colombianos realmente no entienden esto.

Tengo que hacer aquí y lo haré públicamente en un folleto que estoy preparando, un homenaje especialísimo al Fondo de Investigaciones Colciencias. Me place mucho que esté aquí presente el Dr. Ahumada para darle las gracias al bene-

mérito Fondo, porque es el que a mi juicio salvó el Jardín Botánico, por esto: se habían realizado muchas excursiones, estaba el Jardín muy bien en siembras al aire libre, pero quedaban las infraestructuras por hacer.

Por la primera vez Colciencias, que no aportaba y creo que no sigue aportando dinero sino para investigaciones, vino en auxilio del Jardín Botánico y nos dio los invernaderos del Jardín, en su parte fundamental, en las estructuras, en la adecuación de temperaturas; nos dio con qué comprar las calderas, votó los tres proyectos extraordinarios y con eso hemos logrado los invernaderos, que esperamos poder inaugurar ya completos a fines de este año. Corre el año de 1970. También cuando estábamos en todas estas dificultades tuvo el Jardín su gran privilegio de que le llegara al Dr. el gran refuerzo para poder seguir sus planes adelante y fue la llegada del Dr. Francisco Sánchez, a quien oírán Uds. ahora sobre el plan que tenemos de arborización. El Dr. Pérez trató de que tuviera ese espíritu de investigación y lo aleccionó en lo que él quería que fuera el Jardín como exhibición de la flora andina, y entonces empezó ya a trabajar con él hacia el '70. En el '70 mismo que les hablo de los invernaderos, empezamos ya muy pocas siembras porque faltaba muchísimo por hacer en terminar detalles arquitectónicos.

Hacia 1971 vino la enfermedad del Dr. Pérez y la muerte del fundador en enero de 1972. Entonces el Jardín se detuvo muchísimo, por el natural sacudimiento que padeció la institución. Reemplazó al Dr. Pérez en esa posición el Dr. Rafael Romero Castañeda, botánico insigne, extraordinario recolector, excursionista empedernido y se dedicó a excursionar para recolectar material y seguir el plan que había iniciado el fundador. Pero desgraciadamente el Dr. Romero no nos acompañó sino 11 meses, porque también murió. Entró a dirigir el Jardín doña Berta de Úrrea, extraordinaria mujer, que se dedicó a ayudar en la infraestructura, en las vías, en las cercas, en la parte de presentación y también impulsó mucho las siembras y empezó la siembra del bosque andino. Doña Berta se retiró y entró a dirigir el Jardín un hombre eminente, el Dr. Luis Eduardo Mora Osejo, de gran formación académica, de gran capacidad intelectual, muy ordenado; él recogió este plan del Dr. Pérez Arbeláez; lo armonizó, nos hizo una zonificación que desgraciadamente al hacer ya la zonificación definitiva del Jardín, por los cables de alta tensión que hay en sus predios, no se pudo ejecutar en su totalidad; pero él hizo una cosa maravillosa: tomó las ideas y los planes que tenía el doctor Pérez, los ordenó en mejor forma y empezó un proyecto maravilloso sobre rescate de la flora ornamental colombiana nativa y ese proyecto nos lo ha patrocinado Colciencias; llevamos con esa entidad dos años. Va muy bien el proyecto,

espero que le podamos dar un impulso en lo que nos falta de este año y nos quedan restando dos para presentar las conclusiones definitivas al proyecto. Cuando vayan a Bogotá van a ver Uds. cómo va de bien. Pero vino el retiro del Dr. Mora hace año y medio, al ser nombrado en la Decanatura de la Facultad de Ciencias. Entonces la Junta del Jardín, de quien les hablaré ahora, se vio abocada al problema de dejar una persona que no fuera a perturbar esto que tenía el Dr. Mora ni a perturbar el trabajo, ni a venir a hacer tabla rasa de lo que había hecho el Dr. Pérez Arbeláez. Entonces resolvieron dejarme, en virtud de mi vinculación con la entidad desde su fundación.

Me falta informarlos ahora de algo muy importante para el Jardín Botánico: al llegar yo a la dirección del Jardín le hablé muy claramente a la Junta, que aquí hay dos miembros muy respetables de ella, el Dr. Alfonso Robledo y el Dr. Santiago Díaz: a mí me va a tocar seguir la parte más difícil del Jardín, la menos vistosa, que son las infraestructuras, y continuar el plan Pérez Arbeláez; yo sola no podría afrontar este problema. Entonces le llegó refuerzo, la mayor ayuda, la mayor colaboración con que he contado a lo largo de estos meses de dirección del Jardín, que ha sido la colaboración del Dr. Víctor Manuel Patiño, aquí presente, que restándole a sus doctos y sabios trabajos mucho de su tiempo, va a Bogotá porque es el Asesor científico del Jardín. El hace los planes de lo que tenemos que hacer; el desarrollo que deben seguir determinadas siembras; las excursiones las tiene planeadas a muy largo plazo, para saber cuáles son las especies de distintas regiones colombianas que el Dr. Sánchez debe reconocer para recolectar y traer a los viveros y traer al Jardín; y ha sido mi mejor ayuda. Me place mucho estarlo acompañando en este momento y darle las gracias en presencia de todos, porque su ciencia ha sido una extraordinaria colaboración para mí. Yo no hubiera podido de ninguna manera aceptar la dirección del Jardín ni estar en ella, si no hubiera contado con él y con el Dr. Sánchez. A ambos les doy las gracias en ese aspecto científico.

Por otro lado, he tenido también la ayuda de los miembros de la Junta que ha sido una Junta sumamente solidaria, que me ha respaldado mucho, porque ha visto el gran trabajo en que estoy de terminar las infraestructuras del Jardín. Creo yo que al Jardín Botánico de Bogotá, que la mayoría de Uds. conocen, le faltan todavía muchos años para que podamos decir, está estabilizado. Yo quiero vincularme a la parte más difícil. Ya les decía, los invernaderos están casi totalmente terminados, el acueducto ya lo tenemos listo, nos quedan faltando cosas muy difíciles: hacer el invernadero de árboles madereros, eso tiene mucho complicación; los movimientos de

tierra que va a haber que hacer para el proyecto paisajístico. Con el doctor Patiño —ese es otro favor— el año pasado logramos con la Dra. Lyda Caldas de Borrero hacer de acuerdo con la zonificación del Jardín, el proyecto total del mismo. Está zonificado hasta la última cuarta. Al Jardín no se le pueden quitar dos varas cuadradas porque está todo perfecto, en su aspecto científico, de recreación, en sus invernaderos, en su zona de viveros, en lo que será el edificio de administración, biblioteca, auditorio, todo. La doctora Caldas nos entregó el proyecto a finales de octubre del año pasado. Estamos en desarrollo de ese proyecto. Para estos meses que faltan del 76, nos faltan los movimientos de tierra que no es una cosa muy difícil; pero pensar en siquiera dejar terminado este año el Criptogamio si es posible y los lagos, la flora acuática al aire libre.

Ahora, las grandes dificultades del Jardín han sido de tipo económico, lo mismo que les pasa a todas las instituciones colombianas. Durante muchos años el Jardín Botánico de Bogotá vivió con \$ 2.500 pesos de presupuesto. Yo toqué a todas las puertas en el año 70, que fue cuando nos salvó Colciencias y cuando nos salvó el presidente Lleras de que se cerrara el Jardín; toqué a todas las puertas: en todas partes decían: pero qué es un Jardín Botánico, pero para qué hacen Jardines Botánicos, si aquí hay muchos parques, si en Bogotá hay como 30 parques y en la Sección de Parques y Avenidas uno ve proyectados un poco de parques; por qué se les ocurrió a Uds. que había que hacer un Jardín Botánico. Darle conciencia a la gente de la importancia de eso; sobre todo a los funcionarios públicos y a los que manejan el dinero, ha sido una de mis grandes labores en el Jardín y de mis grandes trabajos. Las condiciones económicas del Jardín han sido tremendas durante cerca de 10 años; aún más, de las situaciones más difíciles económicamente que ha tenido la entidad, ha sido la de este año 76. De enero a agosto no había cómo pagar personal, había que cancelar todos los contratos de trabajo, se tenía que ir reduciendo el personal porque no teníamos con qué pagarlo. Colcultura nos hizo un recorte de la mitad del presupuesto para funcionamiento. He logrado sostener el Jardín, gracias a los auxilios y a las ayudas que me han dado personas, institutos y entidades particulares: la Federación de Cafeteros, el Banco de la República, el Banco Cafetero, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi; estas, las entidades que quieren al Jardín, me han ayudado mucho.

Me falta hablarles de varias cosas: primero de los visitantes que tiene el Jardín: el año pasado entraron 133.000 niños y 42.000 turistas, es muy visitado sobre todo por los colegios. Por la falta de dinero tal vez este año no habíamos podido

volver a editar la guía para que los niños se orienten. Tenemos allí varias universidades y varios estudiantes de Biología y de Botánica que hacen investigaciones. Tenemos también una pequeña biblioteca que se consulta mucho; que tiene muy pocos libros desgraciadamente, porque volvemos a lo mismo, que no ha habido con qué comprar.

En cuanto a la organización del Jardín, se presentan varias dificultades, que estamos tratando de resolver con el señor Alcalde de Bogotá para darle ya una estructura definitiva. Hasta el momento el Jardín tiene una Junta Directiva que lo gobierna y nombra el Director y el personal que se mueve con el dinero que aporta Colcultura. En dicha Junta están representados el Alcalde de Bogotá por el señor Secretario de Obras Públicas y el sub-secretario que es su suplente; por dos miembros elegidos por el Concejo de Bogotá y los nombra el señor alcalde por decreto: aquí tenemos dos principales de ellos, el doctor Robledo y el doctor Díaz, con sus suplentes. El Banco de la República, que ha figurado como socio que es del Jardín en la Corporación, tiene dos representantes con dos suplentes. Esa Junta directiva se reúne periódicamente, cuando la directora les pide el favor de concurrir y se presentan los programas que están por desarrollar, los gastos de inversión y ellos los aprueban o los rechazan. Es posible que para el año entrante ya tenga el Jardín una estructura jurídica completamente distinta y nos podamos constituir ya en una Corporación muy sólida, para evitar lo que han querido la misma Junta y todos sus miembros —la mayoría con quienes he hablado— de que no vaya a ser una dependencia del Distrito ni de la Secretaría de Obras, sino una Corporación independiente, para conservarles su carácter netamente técnico y científico.

Entre las actividades de tipo técnico que está desarrollando el Jardín y de proyección sobre la ciudad es la relativa a la arborización de Bogotá, para que eso le dé crédito al Jardín; de que allí se den cuenta de que el Jardín Botánico se proyecta sobre la ciudad, ayuda a los ciudadanos y está interesado en la campaña de rescatar la flora que está en peligro de extinguirse, para que sea más tarde el adorno de la ciudad. Para eso hemos hecho varias reuniones y hemos contado para la parte técnica con la asesoría del doctor Patiño que nos ha dado muchísimas luces.

(De una grabación)